

12. El Fundamento Bíblico para El Ministerio en Familia

Uno de los grandes privilegios de la vida cristiana es aprender a ministrar juntos como familia. No hay nada más gratificante para nosotros como padres que tener el privilegio de ver a nuestros hijos sirviendo fielmente al Señor, porque, como padres, ministramos con nuestros hijos mientras crecían y los equipamos para un ministerio fiel y eficaz. Veremos algunos principios bíblicos clave que nos permitirán ministrar como familia y equipar a nuestros hijos para un ministerio eficaz.

Cuando Pablo realizó su segunda visita a las iglesias en el área de Derbe y Listra, leemos acerca de uno de los jóvenes a quien Pablo invitó a formar parte de su equipo ministerial. Hechos 16:1-3a dice: “Después llegó a Derbe y a Listra; y he aquí, había allí cierto discípulo llamado Timoteo, hijo de una mujer judía creyente, pero de padre griego; y daban buen testimonio de él los hermanos que estaban en Listra y en Iconio. Quiso Pablo que este fuese con él. Aquí, vemos que, siendo joven, Timoteo tenía buen testimonio de parte de los hermanos en Listra e Iconio. Dado que estas ciudades estaban separadas por unos sesenta y cuatro kilómetros (cuarenta millas), esto significaba que Timoteo ya tenía un ministerio eficaz en toda la región donde creció y vivió. Eso sucedió porque provenía de una familia donde había un ministerio eficaz como familia.

Al escribirle a Timoteo, Pablo dijo, en 2 Timoteo 1:5: “trayendo a la memoria la fe no fingida que hay en ti, la cual habitó primero en tu abuela Loida, y en tu madre Eunice, y estoy seguro que en ti también.” Aquí, vemos que Timoteo era un hombre con una fe genuina. La palabra que se traduce como “genuina” se traduce como “sin hipocresía” en Santiago 3:17. En 1 Pedro 1:22, la palabra se traduce como un amor “sincero” a los hermanos. Timoteo tenía una fe que era genuina, sincera y sin hipocresía alguna. Esto nos lleva a la pregunta: “¿Cómo se desarrolló esa fe genuina en su vida?” La respuesta a esa pregunta es lo que nos ayuda a entender qué proporciona un fundamento para el ministerio en familia.

En 2 Timoteo 1:5, mencionado anteriormente, vemos un poco sobre la familia en la que Timoteo creció y se desarrolló cuando era niño. Tanto su madre como su abuela eran lo que llamaríamos santas del Antiguo Testamento. Eran verdaderas seguidoras del Señor antes incluso de conocer la muerte y resurrección de Cristo. Como verdaderas creyentes del Antiguo Testamento, entendían el mensaje del Antiguo Testamento lo suficientemente bien como para prepararse a sí mismas, y a Timoteo, para aceptar inmediatamente a Cristo cuando se les presentó el Evangelio. Eso probablemente sucedió cuando Pablo y Bernabé hicieron su primer viaje a esta área, como se registra en Hechos 14.

2 Timoteo 3:14-15 cuenta cómo Loida y Eunice prepararon a Timoteo para que todos estuvieran listos para aceptar el mensaje sobre Cristo tan pronto como escucharan de Su muerte y resurrección. Esos versículos dicen: “Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.” La madre y la abuela habían llevado a cabo un ministerio fiel, como familia, enseñando a Timoteo la Palabra de Dios desde su nacimiento. La palabra que se traduce como “niñez” es la misma palabra que se

Serie Creciendo Familia Piadosas – Desarrollando El Fundamento Bíblico Para Una Familia Piadosa 12. “El Fundamento Bíblico para El Ministerio en Familia”

Actualizado en Agosto de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Citas bíblicas tomadas de la versión Reina-Valera 1960®. Derechos de autor © 1982 por Thomas Nelson. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ EstrictAMENTE PROHIBIDA

traduce como “niños recién nacidos” en 1 Pedro 2:2, y también se usa para hablar de Cristo en Su nacimiento, en Lucas 2.

Esa capacitación temprana, además de la enseñanza que recibió la familia cuando escucharon sobre la muerte y resurrección de Cristo, preparó a Timoteo para convertirse en un hombre de Dios maduro. 2 Timoteo 3:16-17 continúa diciendo: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” Timoteo se había convertido en un hombre de Dios maduro gracias a la enseñanza fiel de su madre y su abuela. Esa madurez también había producido un ministerio eficaz por parte de Timoteo, porque había sido equipado para toda buena obra.

Esa fue la razón por la que Timoteo tenía el buen testimonio de los hermanos en Listra e Iconio, a pesar de que esas ciudades estaban separadas por unos sesenta y cuatro kilómetros (cuarenta millas). Tanto Loida como Eunice habían enseñado a Timoteo la Palabra de Dios y le habían mostrado cómo servir eficazmente al Señor en toda la región que rodeaba el área donde vivía la familia. (Mientras yo crecía, mis padres recorrieron miles de kilómetros en nuestros autos mientras viajábamos, como familia, para servir al Señor. Mi padre tenía una pequeña granja. A veces, las vacas eran ordeñadas a las tres de la tarde, y otras veces, a las diez de la noche, después de que llegábamos a casa de ministrar como familia. Puede que eso no haya sido bueno para las vacas, pero sí nos ayudó, como hijos, a aprender a servir al Señor mientras crecíamos. Cuando mi hermano, mi hermana y yo alcanzamos la edad para conducir, nuestros padres nos dieron libertad para tomar el auto y ministrar en toda el área circundante. Cuando obtuve mi licencia de conducir, mientras aún estaba en la preparatoria, enseñé un estudio bíblico semanal en la Reserva Lummi, así como una clase de escuela dominical en Canadá).

Como uno de los que se había convertido en hijo espiritual de Pablo siendo joven adulto, Timoteo continuó llevando a cabo y expandiendo el ministerio que había desarrollado antes de comenzar a viajar con Pablo. Pablo dio algunas instrucciones clave que continuaron la enseñanza que Timoteo había recibido de su madre y su abuela. Esas instrucciones nos ayudan a ver cinco cosas clave que queremos desarrollar en nuestros hijos, mientras ministramos como familia, para equiparlos para servir al Señor a lo largo de sus vidas.

Primero, 1 Timoteo 4:12 dice: “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.” La primera forma en que desarrollamos a nuestros hijos para un ministerio eficaz, como familia, es ayudándoles a desarrollarse y convertirse en un ejemplo. Este versículo menciona seis áreas en las que queremos desarrollar su ejemplo. La clave para ayudarles a convertirse en ejemplos piadosos para los demás, en estas seis áreas, es ser ejemplos piadosos para nuestros hijos en estas seis áreas, de modo que podamos decirles a nuestros hijos, como dijo Pablo en 1 Corintios 11:1: “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.” Nunca tendremos éxito en esta área simplemente diciéndoles a nuestros hijos que sean un ejemplo. En cambio, debemos ofrecer nuestras propias vidas como ejemplo e invitarles a imitarnos.

Segundo, 1 Timoteo 4:13 dice: “Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.” Aquí, vemos que enseñamos a nuestros hijos dándoles oportunidades para adquirir experiencia en la lectura y explicación de las Escrituras. Mientras Timoteo crecía, se le dieron oportunidades para leer las Escrituras públicamente en la sinagoga. A medida que seguía creciendo, también se le dieron oportunidades para explicar y enseñar la Palabra de Dios. Como resultado, Pablo le dijo que siguiera haciendo lo que había estado haciendo desde que era un niño.

Tercero, 1 Timoteo 4:14 dice: “No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.” Aquí, vemos que ayudamos a nuestros hijos a desarrollar un ministerio eficaz ayudándoles a aprender a usar su don o dones espirituales para servir a los demás. 1 Pedro 4:10-11 nos dice cómo ayudamos a nuestros hijos a desarrollar sus dones espirituales. Esos versículos dicen: “Cada uno según el don que ha recibido, minístrelo a los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios. Si alguno ministra, ministre conforme al poder que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.” Si nuestro hijo tiene un don de palabra, le mostramos a ese hijo cómo compartir la Palabra de Dios. Si nuestro hijo tiene un don de servicio, le mostramos a ese hijo cómo servir al Señor con la capacidad que Dios provee.

Cuarto, 1 Timoteo 4:15 dice: “Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.” Mientras ayudamos a nuestros hijos a pensar en el ejemplo que brindan sus vidas, las oportunidades que el Señor da para compartir la Palabra de Dios y el ejercicio adecuado de sus dones espirituales, también queremos que aprendan a preguntarle al Señor qué propósito tiene para sus vidas. Cada niño necesita desarrollar un propósito espiritual para su vida, para que su vida tenga enfoque y propósito. A medida que ayudamos a nuestros hijos a desarrollar enfoque y propósito para sus vidas, este versículo dice que su progreso será evidente para todos.

Quinto, 1 Timoteo 4:16 dice: “Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.” Ayudar a nuestros hijos a aprender a “tener cuidado de sí mismos” significa *ayudarles a examinar regularmente su vida, para asegurarse de que están caminando para agradar al Señor en todo lo que hacen*. Esto significa ayudarles a aprender a andar en el Espíritu (Gálatas 5:16), aprender a ser guiados por el Espíritu (Gálatas 5:18) y aprender a vivir en el Espíritu (Gálatas 5:25), para que sus vidas den el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23). A medida que aprendan a hacer estas cosas, nuestros hijos aprenderán a caminar en la verdadera libertad cristiana.

La libertad cristiana se describe en Gálatas 5:13, donde leemos: “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.” Aquí, vemos que el verdadero propósito de la libertad en la vida cristiana es brindar la oportunidad de aprender a servirnos unos a otros en amor. Esto nos da un enfoque claro mientras ayudamos a nuestros hijos a crecer y madurar en Cristo, para que tengan un ministerio eficaz a lo largo de sus vidas. Queremos ayudarles a aprender a disfrutar de la libertad que tienen en Cristo. Eso significa que queremos ayudarles a aprender, como parte de

Serie Creciendo Familia Piadosas – Desarrollando El Fundamento Bíblico Para Una Familia Piadosa 12. “El Fundamento Bíblico para El Ministerio en Familia”

Actualizado en Agosto de 2026

Derechos de autor © 2005, Duane L. Anderson, American Indian Bible Institute; 2022, DLA, Serve and Equip

Citas bíblicas tomadas de la versión Reina-Valera 1960®. Derechos de autor © 1982 por Thomas Nelson. Usadas con permiso. Todos los derechos reservados.

Este recurso está disponible y se distribuye gratuitamente por Serve and Equip <https://sveq.org>

CUALQUIER REPRODUCCIÓN DE MATERIAL PARA REVENTA O GANANCIA ESTÁ EstrictAMENTE PROHIBIDA

su crecimiento, cómo servir unos a otros en amor. Es por eso que es tan importante ministrar como familia, para que podamos mostrar a nuestros hijos, con nuestro ejemplo, cómo servimos a los demás en amor. El Señor usará grandemente nuestro ejemplo en las vidas de nuestros hijos y nietos para equiparlos a servir al Señor. Que el Señor les bendiga ricamente mientras ayudan a sus hijos a aprender a servir a los demás en amor.